



NUM. 22. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 3 DE JUNIO DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.



enemos un pie en el dintel del verano y á las revoluciones atmosféricas siguen no importándoles un ardite los preceptos del almanaque. Y lo peor de todo

es, que si hemos de dar crédito al ya famoso astrónomo zaragozano, hay temporal para unos pocos días. Solo una cosa nos consuela y nos mueve á dar crédito al antiguo adagio, que asegura que no hay mal que no venga para bien.

Si al comenzar hoy por segunda vez nuestra revista no pudiéramos hablar del tiempo, ¿con qué asunto hilaríamos á última hora estos veinte reglones, á fin de no dejarla decapitada? El tiempo viene siendo, desde la antigüedad mas remota, el gran recurso para los que no saben qué decir, ó no pueden decir lo que saben. No hay tema mas manoseado, pero ni mas socorrido.

Démosle, pues, gracias porque nos proporciona el modo de llenar un hueco, y ya que respecto á los asuntos interiores no nos dejan ni repetir á la tarde lo que á todo el mundo dice por la mañana la *Gaceta*, mudemos de conversacion y torzamos el rumbo.

Fijando desde luego la vista en lo que sucede en otros países, diremos que cuantas noticias se reciben del exterior vienen á justificar otro de los rumores políticos que comenzaron á adquirir consistencia cuando escribíamos la última revista. La idea de un Congreso echada á volar en el punto en que Austria é Italia tenían

ya levantado el brazo para descargarse un furibundo golpe, ha logrado hacer prosélitos y las potencias interesadas en la cuestion á semejanza del famoso vizcaino de Cervantes, se han quedado con el brazo en alto esperando á otro capítulo la continuacion de la historia.

Las tres naciones neutrales Francia, Inglaterra y Rusia tomando la iniciativa en el asunto, se han puesto de acuerdo para redactar los preliminares del Congreso que bajo el nombre de Conferencia habrá de celebrarse muy en breve. Los gabinetes de Austria, Italia y Prusia, parece que han adoptado la idea en principio, y solo se trata ahora de la actitud en que cada cual ha de esperar *l'ardua sentenza*. Si el Congreso cuaja ¡qué triunfo para la diplomacia, tan de capa caída de algunos años á esta parte! A nuestro modo de ver el Congreso se llevará á efecto, se hablará mucho, se pondrá un puntal para que el equilibrio se mantenga un poco, no resultando de todo ello mas que un nuevo arañazo á los tratados de 1815. La obra colosal de toda la Europa coaligada contra el tío, va desapareciendo poco á poco merced á la perseverancia del sobrino. Cada Congreso es una brecha que se abre: en cada conferencia se le da un asalto. Víctor Hugo dice en su última novela que el secreto de todos los grandes triunfos, está en esta palabra de una antigua divisa española: *Perseverando*. Napoleon acabará por demostrarnos que, al menos en política, es mas seguro desatar que cortar, y por consiguiente, no importa lo mismo.

Respecto á Europa, y durante algunos meses, podemos considerarnos libres de todo género de conflicto creado por la guerra. En América, si hemos de juzgar por las noticias particulares que se reciben del Pacífico, tampoco ha de prolongarse mucho la cuestion que por medio de las armas ventilamos en la actualidad con algunas de sus repúblicas.

El bombardeo de Valparaiso, sobre el cual cada día tenemos nuevos é interesantes pormenores ha causado en Chile un efecto moral indescriptible. Bien fuese resultado de una absurda confianza, bien efecto de promesas aventuradas, que luego no han podido cumplirse, los chilenos así creían en que la escuadra española habia de salvar sus poblaciones á balazos como en los milagros de Mahoma. La nueva del bombardeo ha caído como un jarro de agua fria sobre el entusiasmo de los mas ardientes en su odio contra España, y ha sido necesario para contener una

pública manifestacion de disgusto, poner en juego todos los recursos de un gobierno y de una situacion de cosas, que fundan su existencia en la prolongacion de la lucha.

Por el pronto la escuadra chileno-peruana sigue escondida en el puerto de Huite, viendo, como suele decirse, los toros desde el andamio. Huite es un puerto que no tiene mas entrada que un canal estrecho y peligroso; inaccesible á buques de alto porte y defendido naturalmente por los bajíos y rocas que dificultan su navegacion. Pero á la prudente escuadra enemiga no le han parecido bastante estas defensas y *por si fortis* ha ocurrido á la seguridad personal de sus tripulaciones con las siguientes frioleras. A la boca del canal se ha colocado un fuerte con baterias de cañones rayados de 120, mas lejos un buque lleno de pólvora para hacerlo volar á la aproximacion de nuestras fuerzas y por si la explosion del buque no diese resultado, aguardan un poco mas allá dos de esas máquinas infernales submarinas, llamadas torpedos; con estos aprestos de defensa, cuya retaguardia forman varias cadenas tendidas, otro buque cargado de materias inflamables y un segundo y último fuerte con baterias de cañones de un calibre desmesurado, parece que el jefe de la escuadra enemiga se siente un poco tranquilo aguardando el fin de los sucesos. ¡Lástima de dinero empleado en semejante marina! ¿Y eran esos los bravos con que contaba la república chilena para el combate naval, que en un ridículo cartel de desafío propuso su presidente al señor Mendez Nuñez?

No obstante los mas exaltados del partido de la guerra se agarran, como suele decirse, de un ascua ardiendo, y todavia fundan un resto de esperanza en el arribo de las fragatas *Huascar é Independencia*; pero estos buques á lo que parece no se dan gran prisa por llegar á su destino. Entretenidos en hacer fácil presa de pequeñas embarcaciones mercantes, entre las cuales ha habido alguna á cuyo capitán le han quitado hasta el reloj, encuentran mas cómodo proseguir poco á poco su itinerario y ensayarse en este género de proezas que esponerse á dar de manos á boca con el señor Mendez Nuñez, del cual seguramente no esperan un cordial recibimiento.

Entre tanto que los chilenos aguardan á sus salvadores, que como el Mambrú de la cancion no saben cuándo llegarán, si por la Navidad ó la Pascua, el jefe de nuestra escuadra se coloca frente al Callao, donde

habrá dado ya principio á la segunda parte del drama representado en Valparaíso.

Aguardando nuevas del Callao, cuyo ataque es de presumir pondrá término á la cuestion chileno-peruana y en el corto espacio que nos dejan libre las preocupaciones políticas, siguen entre nosotros agitándose asuntos de diversa índole aunque encaminados todos á remediar el estado financiero del país. Puestas sobre el tapete las cuestiones de economías, el Estado y los particulares, grandes y pequeños, ricos y pobres, cada cual por su lado procura dar una pronta solución al problema que se encierra en estos dos términos, «gastar menos y ganar mas,» y como es de presumir, se ha comenzado por lo que parece mas fácil, esto es, por cerrar el bolsillo.

Ha dicho, no sabemos quién, y lo repite todo el mundo, que los extremos se tocan, y nunca como ahora viene de molde la observacion. Tan mal hemos de vernos gastando mas de lo que cada cual tiene, como metiéndonos el último duro en el bolsillo y poniéndole la mano encima. Bueno es que se piense en disminuir los gastos, pero sin que se olvide que la prosperidad estriba en el aumento de los productos. Por eso notamos con gusto que en medio de los generales pujos de economía, que concluirán por hacer de el *Gran Tacño* el tipo del hombre modelo, hay quienes piensan todavía en acometer grandes empresas, como la que en la actualidad se agita, destinada á llevar á cabo la colonizacion de los terrenos yerros de España.

Esta empresa, que si se realiza ha de dar grandes resultados á los que la acometan, cuenta ya con mil familias de pequeños propietarios alemanes, los cuales se trasladarán á nuestro país, trayendo además del producto de la venta de sus bienes, ganado vacuno escogido entre las mejores razas, instrumentos de labranza perfeccionados y modernos, y máquinas para establecer nuevas industrias. Lo mismo para la construcción de las habitaciones, tales como pequeñas aldeas, granjas y alquerías, que para las plantaciones y el cultivo, se adoptarán los adelantos ensayados ya con admirable resultado en las grandes colonizaciones que actualmente se llevan á cabo en otros países.

Con el anuncio de la próxima realizacion de este pensamiento que viene preparándose de largo tiempo atrás, los preparativos para una junta extraordinaria en que se han de repartir los premios que la sociedad abolicionista señala á la mejor poesía alusiva al objeto que sus asociados se proponen, y la celebracion de la fiesta del *Corpus*, que como de costumbre, ha llevado una multitud de forasteros á los puntos en que con mas pompa se celebra, concluye la historia de la última semana del mes de mayo, que á juzgar por lo sucedido, mas bien que mes de las flores, deberíamos llamar mes de las lluvias y las fiestas.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LA INSTRUCCION EN ESPAÑA.

Años atrás, un hombre ilustre de la Union Americana decia en la legislatura de New-York:

«Existen consideraciones fundadas exclusivamente en el interés material, que aconsejan al Estado el no dejar crecer en la ignorancia á los hijos del pueblo. Su aptitud como futuros productores, como trabajadores en un ramo cualquiera de la industria, depende principalmente de su inteligencia. Si nuestros industriales obtienen grandes beneficios á pesar de producir mas barato que en Europa, donde el salario apenas basta para proporcionarles una miserable existencia, se debe solo á la cultura relativamente superior de nuestro pueblo. El aprendizaje profesional de los obreros americanos acaso deje algo que desear todavía, pero los vacíos que pueden notarse en este punto, se hallan compensados con exceso á causa de la habilidad que deben á su educacion general.»

Y M. Rice se espresaba en estos términos con la autoridad de las observaciones hechas en el país de mayor progreso material. ¿Qué podremos añadir nosotros á tan autorizadas palabras? ¿A qué debe la industria las maravillas de perfeccion y baratura que ha realizado en nuestro siglo, sino á haber llamado constantemente en su auxilio los nuevos descubrimientos, la direccion de la ciencia? ¿Por qué la agricultura no ha hecho iguales progresos, sino por haber preferido la práctica al ensayo, la rutina al sistema? Y por otra parte, ¿cómo poder aplicar los nuevos descubrimientos de la ciencia al cultivo de las tierras y al beneficio de sus productos mientras continúe tan descuidada la instruccion de las clases dedicadas á tales operaciones? ¿Es prudente confiar máquinas complicadas, procedimientos difíciles é instrumentos delicados á hombres incapaces de usarlos con acierto, á hombres á quienes la indolencia del espíritu, resultado de la falta de instruccion, hace preferir la miseria cuando no exige de ellos sino trabajo material, al bienestar y acaso al goce, si para conseguirlo es pre-

ciso trabajar con atencion y con inteligencia? ¿No es, finalmente, el hombre, mas que por sus brazos por su inteligencia, el alma de la industria, el elemento esencial y el agente mas eficaz de la produccion?

No basta, pues, perfeccionar las máquinas, no basta tampoco aumentar los capitales; es preciso además mejorar el hombre en su parte mas noble y mas fecunda, en su inteligencia. Cultívese su espíritu, favorezcáse su instruccion. Hé aquí el secreto del bienestar del individuo y de la prosperidad de los pueblos.

Grande fuera, sin embargo, la perturbacion de nuestras ideas si no viéramos en el progreso intelectual y en el progreso material mas ventajas que las de su mutua relacion y acorde crecimiento. La mision de la ciencia no puede estar reducida á procurar el fomento de las riquezas, y fuera escaso bien el progreso material, si en vez de ser un medio de conquistar bienes de otro orden mas elevado, se presentara á nuestros ojos como el fin de la actividad humana y el centro de todas nuestras aspiraciones.

El progreso material y el progreso intelectual son en sí mismos beneficios muy grandes, porque tienden á destruir en el seno de la sociedad y de las familias la miseria, que es el sufrimiento, la muerte del cuerpo, y la ignorancia, que es la esclavitud, la muerte del espíritu. Pero la estension de semejantes beneficios solo se comprende cuando se considera su influencia en el orden moral.

El progreso intelectual, el adelantamiento de las ciencias, fomenta el trabajo material, la produccion de las riquezas. Estas devuelven el beneficio recibido, generalizando los medios de instruccion y haciéndolos cada dia mas accesibles para todas las clases de la sociedad. Disponiendo el obrero de mayores ocios que le permiten disputar de los goces de la instruccion, ayudado además por máquinas que le libertan de la parte mas grosera y penosa del trabajo, y que por lo mismo le dejan mas libre y en ejercicio mas constante su inteligencia, no tarda en adquirir la nocion de su privilegiada naturaleza, y con ella el sentimiento de su propia dignidad. El conocimiento de las leyes morales aporta á su espíritu el mas dulce de los consuelos, la esperanza; la mas grande de las satisfacciones, el cumplimiento del propio deber, y penetrado de su verdadera mision en la tierra, á la vez que de las relaciones que le unen á Dios y á sus semejantes, procura acomodar sus acciones todas á la dignidad de su propia naturaleza, al respeto que merecen los demás hombres, y á la superioridad de sus destinos ulteriores.

Hé aquí por qué se ha dicho que la ignorancia es la causa de todas las miserias de los hombres; que la instruccion es el agente mas poderoso del progreso y del bienestar. Hé aquí tambien por qué está en el deber de los gobiernos remover cuantos obstáculos se opongan al adelantamiento de la ciencia, difundir sus luces, favorecer la instruccion. Hé aquí, por último, por qué deben esos mismos gobiernos procurar antes que todo la generalizacion de la lectura y de la escritura, que son la base indispensable de toda instruccion, el único medio de que disponen pueblos y generaciones de comunicarse sus particulares adelantos, sus constantes esfuercos por conquistar la verdad é iluminar el humano espíritu.

Hágase inteligible el libro para todas las clases de la sociedad y no hay que dudar del triunfo de la civilizacion en todos los pueblos, que solo injuriando á la Providencia puede creerse en el fatal predominio del mal sobre el bien, del error sobre la verdad y de la violencia sobre la injusticia.

Ahora bien, ¿cuál es la situacion de España bajo el punto de vista de la instruccion de sus habitantes?

Segun el último censo oficial, ascienden á 3.129,924 los habitantes que saben leer y escribir en España; á 705,778 los que solo saben leer, y á 11.837,391 los que ignoran uno y otro. La diferencia de 446 habitantes que faltan á la suma de las anteriores cifras para completar la poblacion total del reino, es de 15.673,536 individuos, la constituyen los que no pudieron clasificarse. De los que saben leer y escribir 2.414,015 son varones, 715,906 hembras. De suerte que se halla mucho mas generalizada la instruccion entre los primeros que entre las segundas, por cuanto los hombres que saben leer y escribir representan el 31 por 100 de la poblacion masculina, ó sea 1 por cada 3 habitantes; las mujeres solo el 10 por 100 de la poblacion femenina, esto es, 1 por 10 habitantes, y la totalidad de los que poseen esta primera instruccion, constituyen el 20 por 100 de la poblacion total, ó en otros términos, 1 por cada 5 habitantes. Pero es lo que debia esperarse á poco que se reflexionara, atendido el abandono en que, para desgracia de su sexo y de la sociedad, ha estado y se encuentra todavía la educacion de la mujer.

Comparadas las cifras correspondientes á las diversas provincias de España, nos dan el resultado siguiente:

Habitantes por 1 que sabe leer y escribir.

2 en la provincia de Madrid;
3 en las de Búrgos, Logroño, Santander, Palencia, Valladolid, Soria, Segovia, Oviedo y Alava;

4 en las de Vizcaya, Navarra, Zamora, Leon, Salamanca, Cádiz, Barcelona y Guadalajara;

5 en las de Avila, Guipúzcoa, Sevilla, Cuenca, Gerona, Pontevedra, Toledo y Cáceres;

6 en las de Badajoz, Zaragoza, Huesca, Teruel, Huelva, Coruña, Lugo y Tarragona;

7 en las de Lérida, Córdoba, Málaga, Orense, Valencia y Ciudad-Real;

8 en las de Murcia, Albacete, Jaen, Granada y Baleares;

9 en la de Alicante;

10 en las de Castellon, Almería y Canarias.

De suerte que el mayor grado de instruccion se encuentra en la provincia de Madrid. Madrid, sobre ser la residencia de gran número de personas, cuya profesion lleva consigo la necesidad de saber leer y escribir, es donde la instruccion está mas al alcance de todas las clases, y donde éstas encuentran mayor estímulo para procurársela. Aparecen en segundo lugar las provincias de los antiguos reinos de Asturias, Leon, Castilla la Vieja, Provincias Vascongadas y Navarra, esto es, casi toda la parte Norte y Noroeste de España, y las localidades de mayor moralidad, segun los datos de la estadística criminal. En igual grado se encuentran las provincias de Cádiz, Barcelona y Guadalajara. Cádiz y Barcelona son las localidades de mayor movimiento mercantil y de mayor prosperidad que encierra España. Los últimos lugares de la escala los ocupan principalmente la mayor parte de las provincias andaluzas y las de los antiguos reinos de Valencia y Murcia, es decir, la parte Sur y Sudoeste de la península, los países de mayor produccion agrícola, los de menos moralidad.

Comparadas entre sí y con distincion de sexos las cifras que dan á conocer el grado de instruccion de cada una de las provincias de España, resulta, por regla general, que las localidades que aparecen mas favorecidas en la anterior escala, son tambien las que presentan mayor número proporcional de varones que saben leer y escribir; pero no sucede lo mismo con las cifras relativas al sexo femenino, porque hay provincias, por ejemplo, las de Galicia, que ocupando lugar bastante ventajoso en los cuadros correspondientes á la poblacion total y á la poblacion masculina, en el relativo á la instruccion de las mujeres, figuran en los últimos puestos, y otras como las de Andalucía que presentan el fenómeno contrario. En efecto, por cada mujer que sabe leer y escribir existen 4 privadas de estos conocimientos en la provincia de Madrid; 5 en las de Cádiz, Alava, Vizcaya, Navarra, Santander y Logroño; 7 en las de Valladolid y Sevilla; 8 en las de Barcelona, Guipúzcoa, Palencia y Segovia; 9 en la de Búrgos; 10 en las de Salamanca y Huelva; 11 en las de Málaga, Córdoba, Toledo, Badajoz y Zamora; 12 en las de Soria y Gerona; 13 en las de Guadalajara, Avila, Jaen, Zaragoza y Oviedo; 14 en las de Leon, Canarias, Granada, Valencia y Cáceres; 15 en las de Murcia, Tarragona y Ciudad-Real; 16 en las de Cuenca, Baleares y Albacete; 18 en las de Alicante y Coruña; 22 en la de Huesca; 23 en la de Almería; 25 en la de Teruel; 26 en la de Lérida; 28 en la de Pontevedra; 29 en la de Castellon; 31 en la de Lugo, y 40 en la de Orense.

Consideramos de tan grande interés el hecho de la instruccion de los habitantes, que no queremos concluir sin consignar el orden en que se encuentran nuestras capitales de provincia bajo el punto de vista del número de personas que saben leer y escribir. Es un dato del mayor interés para apreciar la respectiva cultura de estos centros de poblacion. Ahora bien, las capitales de provincia que figuran en primer lugar por semejante concepto, son Bilbao, Búrgos, Cádiz, Guadalajara, Leon, Logroño, Madrid, Pamplona, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid y Vitoria. En estas quince poblaciones conocen la lectura y la escritura la mitad de sus habitantes. Figuran en segundo lugar las poblaciones donde saben leer y escribir 1 por cada 3 habitantes, y las que se encuentran en este caso son 17, á saber: Avila, Barcelona, Cáceres, Coruña, Cuenca, Gerona, Huesca, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, San Sebastian, Sevilla, Tarragona, Valencia, Zamora y Zaragoza. En Alicante, Badajoz, Ciudad-Real, Córdoba, Granada, Huelva, Lérida, Lugo, Málaga, Palma, Teruel y Santa Cruz de Tenerife, resultan 4 habitantes por cada uno que sabe leer y escribir. En Albacete y Jaen 5; en Almería 6, y por fin, en Castellon y Murcia 7.

De suerte que guardan perfecta analogía los resultados de la anterior escala con los que arrojan los datos correspondientes á la poblacion total de las provincias. Las poblaciones que figuran con cifras mas ventajosas, corresponden á las provincias que ocupan los primeros lugares en el cuadro respectivo, y las que presentan menor número de habitantes sabiendo leer y escribir, son las capitales de las provincias de menor instruccion. Por otra parte, la diferencia que, al comparar unas y otras cifras, resulta á favor de las capitales, es la que debia esperarse de la mayor ilustracion que ofrecen todos los grandes centros de poblacion, comparados con las localidades á cuyo frente se encuentran.

J. JIMENO AGIUS.

REPAROS A UNAS DEMOSTRACIONES

CRITICAS.

Núm. 15.

Párrafo 18 de las Demostraciones.—MUSEO UNIVERSAL, 22 de enero de 1865).

El párrafo 18 de las Demostraciones críticas, debidas á la pluma del señor don Zacarías Acosta, se compone de los seis párrafos que se copian á continuación:

«Texto de Cervantes. «Los dos turcos, (1) codiciosos é insolentes, sin guardar el orden que traíamos, de que á mí y á este renegado en la primer parte de España, en hábito de cristianos de que venimos proveídos, nos echasen en tierra, primero quisieron barrer esta costa y hacer alguna presa si pudiesen...»

«El señor Hartzenbusch, sin dar razon alguna, ha puesto correr en lugar de barrer.»

«Si tuvo alguna razon el corrector para hacer esta enmienda, ¿por qué no la dijo? y si ninguna razon tuvo para hacerla, ¿por qué la hizo?»

«Por ventura, ¿es cosa de poco momento el quitar una palabra y poner otra en su lugar en una obra que tan grande respeto se merece, y que tanto y tanto se ha comentado y corregido? ¿es que el corrector tomó á barrer por errata clara y evidente? Pues si por tal la tomó, en verdad que no hizo bien; pues en el Viaje del Parnaso, dice Mercurio:

«De Italia las riberas he barrido;»

y un barrer y un barrido dan por resultado la sospecha de que la palabra que se ha desterrado del texto como una errata grosera, está en él usada en su verdadera y legitima acepcion.—Demos ahora un paso mas, y tocaremos la evidencia de que ni tal errata existe, ni por consecuencia, semejante correccion ha debido hacerse.»

«En efecto, el mismo Cervantes define con la mayor precision y claridad, lo que significa en los lugares en que la usa, la palabra barrer. Hé aquí lo que dice el capítulo XI del libro II del Persiles: «Las riberas de una isla barriamos, quiero decir, que íbamos tan cerca de ella, que distintamente conocíamos, no solamente los árboles, pero sus diferencias.»

«Pues bien, como el ánimo de los turcos era hacer alguna presa, por eso barrián la costa; es decir, que iban muy cerca de tierra para que les fuese fácil saltar en ella á la primera ocasion favorable al designio que llevaban.»

La sospecha de que la palabra barrer se haya desterrado del texto como errata grosera no deja de ser sospecha gratuita: yo he cambiado ese verbo en el de correr, sin dar (como dice el señor Acosta) razon del cambio; pero una errata leve puede ser corregida sin aviso al lector: ¿de dónde saca el señor Acosta que tengo por grosera esa otra? De su fecunda imaginacion sin duda, vigorizada por un espíritu de benignidad que no sé cómo agradecer. «En los casos dudosos (dice el señor Acosta en su párrafo 11) ha de estarse por la interpretacion mas benigna.» El señor Acosta me interpreta lo mas favorablemente que puede, y sin embargo se equivoca; pero la buena intencion le salva. He impreso correr en lugar de barrer, y no he tratado de justificar la variante, porque me ha parecido de tan poca importancia como algunas otras que no llevan nota con explicacion en las ediciones de Argamasilla. En ediciones de Madrid y otros puntos hay variantes de mayor trascendencia, que se han hecho sin nota alguna, y sin que se haya ocupado el señor Acosta en examinarlas, por lo cual no le reconvegocito y no mas.

Pero sea de importancia ó no la variante, conviene saber si está bien hecha, ó si por lo menos es lícita, como yo he creído.

Cervantes (afirma el señor Acosta) define lo que significa en los lugares en que la usa, la palabra barrer.

Algo de ligero ha leído á Cervantes el señor Acosta. En el cap. 11, segundo libro de Persiles, efectivamente declara lo que significa barrer las riberas; pero es lo que significa en aquel lugar, no lo que significa en otros; al contrario, por lo mismo que en otras partes barrer las riberas ó barrer la costa significaba ir á vista de tierra sin ánimo de desembarcar, Cervantes advirtió que allí se apartaba de este uso, y daba á la expresion diferente sentido: era un caso particular fuera de la regla ordinaria. El quiero decir manifestaba que no lo habia dicho (para su gusto) bastante bien: la correccion que se hizo á sí propio Cervantes en el Persiles autoriza la que se ha hecho en las ediciones de Argamasilla; y el mismo señor Acosta nos ha proporcionado texto que oponer á la doctrina que sostiene. Cervantes, en el primer capítulo de su Viaje del Parnaso, atribuye á Mercurio un verso, que acompañado de otros dos forma el terceto siguiente:

«De Italia las riberas he barrido,
He visto las de Francia y no tocado,
Por venir solo á España dirigido.»

(1) Don Quijote, parte 2.^a cap. 63.

Viniendo Mercurio dirigido únicamente á España, y con prisa, para llevar auxilios á su hermano Apolo, que se hallaba en un grave apuro, no se habia de entretener en costear á Italia, yendo tan cerca de las orillas que desde la nave se pudiesen conocer los árboles de ellas. Mercurio sabria navegar, aunque perdiese de vista la tierra; el mensajero de los dioses debia ser cuando menos un mediano piloto, y conocer la brújula. Quedemos por ahora pues en que lo de barrer la costa significa, segun Cervantes, cuando algun agregado no modifica la expresion, navegar á vista, y no cerca, de tierra.

Dan mas ensanche á nuestra opinion dos cláusulas que hallamos en el mencionado Persiles. En el capítulo 21 del libro 2.^o dice aquel príncipe refiriendo sus aventuras: «Tres meses estuvo en su rigor el hielo, y éstos se tardaron en acabar un navio que el rey (Crátilo) tenia comenzado, para correr en conveniente tiempo aquellos mares, limpiándolos de cosarios, enriqueciéndose con sus robos.» Acábase la construccion del buque, se embarca Persiles en él con el fin ya expresado, y dice: «Barrimos todos los mares, rodeamos todas ó las mas islas destos contornos...» Aquí se ve que barrer los mares equivale á correrlos, porque forzosamente Persiles habia de engolfarse ó entrar en alta mar muchas veces, ya para pasar de una isla á otra distante, ya para buscar á los corsarios, que no siempre andan á vista de tierra. Cervantes además, en el segundo acto de La gran Sultana, hace á un bajá decir al Gran Turco:

«Tus galeras

Corran del mar de España las riberas.»

Correr espresa mucho mejor que barrer la diligencia y prisa con que debe andar quien trata de hacer daño en la costa de un pais enemigo; y si las poderosas galeras de la Sublime Puerta habian de correr las riberas de España, á correr se deberian limitar los turcos (dos por junto con dos escopetas) que venian en el bergantin con la morisca Ana Félix, la cual dice el trozo en que se halla la frase, objeto de las presentes observaciones. En tiempo de Cervantes el palo de la b, que nosotros hacemos recto, era una curva; y en el facsimile que dimos de la diction abre (habré), la b es una c mayúscula: (1) si en la palabra correr la letra inicial era una c de éstas, (2) y la o no estaba del todo redonda, muy fácilmente pudo figurarse el tipógrafo que se habia escrito barrer donde el autor habia querido se leyese correr.

La cuestion, repito, no es de grande importancia. Si estuviera bien impreso el Quijote, no habria motivo razonable para reparar en pequenez tales; mas como está plagado de errores de imprenta, lícito es imaginar que donde el texto ofrece dificultades, hay algo que no es del autor. En el capítulo donde se cuenta la aventura de Ana Félix (63 de la parte 2.^a), son de notar estos otros pasajes.

1.^o «El Cuatralvo que estaba avisado de su buena venida por ver á los dos tan famosos Quijote y Sancho, apenas llegaron á la marina cuando todas las galeras abatieron tienda.»

En este trozo el Cuatralvo principia y no acaba oracion. En la edicion pequena de Argamasilla se imprimió: «El Cuatralvo estaba alegrisimo de su buena ventura, por ver á los dos tan famosos Quijote y Sancho. Apenas llegaron á la marina, cuando...» etc. En la edicion grande se puso: El Cuatralvo, que estaba avisado, deseaba la venida, por ver á los dos tan famosos Quijote y Sancho. Apenas etc. Esto á lo menos ofrece sentido: parece que donde se habia escrito deseaba se leyó de su bué, y la sílaba final ba fue tomada por na.

2.^o «Don Quijote de la Mancha, tiempo y señal que nos muestra...»

¿Diria Cervantes que Don Quijote era tiempo? Mas de creer es que escribiese tipo.

3.^o «El virey... quitó con sus manos el cordel que las hermosas de la Mora ligaba.»

Se trata de Ana Félix, que no era mora sino cristiana; pero era jóven, por lo cual púedese bien creer que fue moza lo que escribió Cervantes.

Pudírase por eso tambien creer que se imprimió barrer por correr en la línea última, primera plana del folio 247, primera edicion del Ingenioso Caballero Don Quijote.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

FRAGMENTOS DEL LIBRO INEDITO,

RECUERDOS Y MONUMENTOS DE CATALUÑA.

(CONTINUACION.)

FIESTA DE SAN JORGE.

El culto de San Jorge es notoriamente la santificacion del espíritu caballeresco de la edad media, un

(1) Véase el núm. 2.^o de EL MUSEO en el año presente, pág. 11 del tomo.

(2) En el facsimile que llevan las ediciones de Argamasilla la letra c de la preposicion con, debiendo ser minúscula, parece mayúscula, porque la o que le sigue es mucho mas pequeña. Nos referimos á la línea 2.^a del facsimile dicho.

verdadero mito cristiano, aunque por eso no quepa dudar de la existencia de este santo, que en los cronistas religiosos se contrae á diferentes tierras y paises, confundiendo á veces con San Teodoro, que ofrece análogos caracteres. Como quiera que sea este culto es muy antiguo, pues, en decir de Eusebio, el emperador Constantino tenia una pintura que representaba al santo caballero, luchando con el dragon.

Los reinos de Aragon y Cataluña debieron mucho á su patrocinio, y es fama que repetidas veces se apareció en los campos de batalla decidiendo la victoria contra el poder de la morisma. Segun tradicion, su primera aparicion á los aragoneses fue en la batalla de Alcaraz, el año de 1096 y para perpétua memoria de ella, el rey don Pedro Sanchez de Aragon mandó edificar allí mismo una iglesia en honra y gloria de San Jorge, patron de la caballería cristiana, adoptando por armas y divisas la cruz del santo en campo de plata, y en los cuarteles del escudo cuatro cabezas rojas de otros tantos reyes ó caudillos árabes, muertos en la refriega, cuyas armas quedaron de allí adelante á los reyes de Aragon (1).

La diputacion de Cataluña, heredera y representante de la gloria y piedad de sus mayores, ha seguido siempre honrándose con el blason de la cruz roja, y desde muy antiguo, rinde culto y celebra con notables regocijos la fiesta de su santo tutelar. Para que se forme concepto de la esplendidez y ceremonial de ella, cuando tuvo lugar su restablecimiento á principios del siglo XV, reasumiremos en cuatro palabras las largas reseñas contenidas en varios registros del real archivo de la corona de Aragon.

Celebrábase concurrendo á ella, ceremoniosamente invitadas, las autoridades, la nobleza, caballeros y damas, los vireyes, los embajadores y aun las personas reales, cuando por acaso se hallaban en la ciudad. En la vigilia, despues de comer, cantábanse solemnes víspersas y completas, con asistencia de todos los convidados, ocupando éstos diferentes escaños, segun su categoria y preeminencia. La diputacion, haciendo los honores de la casa y precedida de sus maceros, salia á recibirles, á unos hasta el pie de la escalera, á otros en lo alto de ella, y luego acompañaba á sus puestos, haciéndose mutuos cumplidos. El día del santo repetíase lo mismo en el oficio de la mañana y en las segundas víspersas de la tarde. Siendo una festividad primaveral, esencialmente risueña y caballeresca, adornábase toda la casa esteriormente con enramadas, flámulas y gallardetes, y en el interior con ricos tapices, colgaduras, cuadros y guirnalda de flores; á los concurrentes se les repartian ramilletes (rams), confites y banderillas de talco (barberins) y regularmente por la tarde habia torneo en la plaza del Borne, bajo la presidencia de los diputados y del síndico de la cofradía del santo. Solian celebrar el oficio uno ó mas obispos, asistidos de los chantres de la seo y de los cantores de la real capilla, con acompañamiento de órgano y otros instrumentos, y para llenar los claros, habia en el claustro bandas de trompeteros y ministriles. Al concluirse la funcion era costumbre salir los diputados consistorialmente en gran cabalgada por la ciudad.

El año de 1533, hallándose en Barcelona el emperador Carlos V, la reina doña Germana y su esposo el duque de Calabria, honraron con su augusta presencia la gran fiesta, que, por esta razon, fue prorogada al domingo 27 de abril. Adornóse el altar con piezas de argenteria de la real capilla y los clérigos de la misma celebraron el oficio. No hubo sermón por retardo en empezar. El emperador, acompañado de las personas reales, del marqués de Guast, de los cardenales de Santiago y Sigüenza y de otros personajes en gran número, vino cabalgando á la estrádita, vistiendo capa de tela de plata y una especie de cuero á la soldadesca, hecho de seda blanca, todo recortado, y recamado de hilo de plata, con mucha perleria y unas calzas blancas bordadas de oro y plata muy entretalladas y aforradas de seda. Los diputados bajaron á recibirle hasta el pie de la escalera, y allí descabalgó (2); habiéndole en seguida acompañado hasta la cámara del regente de cuentas, donde se la habia preparado una cortina muy rica, y dentro de ella estuvo el duque de Calabria, habiéndose elevado el sitial delante del lindar (sobre el endors dice el original), á cuyo efecto se desclavaron las puertas. Los concellers ocuparon su lugar acostumbrado: el cardenal de Santiago se situó fuera al lado de la puerta, donde suelen ponerse los vireyes, cuando concurren, en un banquillo cubierto de brocado y al dorso un paño de raso. Seguian en otro banquillo varios obispos, á seguida los embajadores que iban con la corte en asientos análogos; los diputados, el cuerpo consular la nobleza, etc. Además toda el ala del claustro que va desde el racional hasta el gran Consistorio, estaba llena de ministriles del condestable y del conde de Benavente y de los trompetas y atabales del duque de Calabria, que espresamente fueron llamados, los cuales, al entrar y al salir S. M. y al acabarse los oficios, hicieron tan grande música, que otra cosa no se oia.

(1) Zurita, Anales, lib. I, cap. 31.

(2) Aun se conserva en el patio de la audiencia, el poyo de piedra ó montador donde se apeó el emperador.

Los trompeteros de la ciudad, que igualmente suelen concurrir, estaban sobre un castillo, alzado delante de la casa de la diputacion, desde cuyo lugar daban señal siempre que entraba ó salia algun personaje.—

El ramillete ó *toya* fue entregado á S. M. por el diputado eclesiástico, despues de hecha salva, habiéndolo tomado éste antes de manos de un oficial preeminero que lo llevaba. No hubo damas en sus acostumbrados lugares, porque todo lo ocupaban los hombres; si bien asistieron muchas disfrazadas, asi dentro de la capilla, como en la cámara del racional y arriba en la azotea. A las vísperas tampoco asistieron muchos convidados; pero sí gran multitud de pueblo en razon al jubileo que se gana visitando la capilla. Tampoco los diputados salieron cabalgando en orden consistorial como otras veces se habia acostumbrado.

Mas adelante decayó algo la esplendidez de esta festividad; pero en ocasion de la nueva obra de la capilla, á principios del siglo XVII, «remontóse á lo que en otros tiempos se acostumbraba hacer.» Una de las nuevas usanzas, fue llevar á los convidados por todas las dependencias del edificio «yendo por el huerto de los Naranjos, desde donde se entraba en la sala del Consistorio, y cruzando las demás se salia por la de los Reyes.» Es regular que ambas sean las que en la actualidad están destinadas á tribunal pleno y la primera de vistas, cuyo soberbio artesonado asi como los de las dos antecelas que á ésta preceden, son buenos ejemplares de los que estuvieron tan en boga en los siglos XVI y XVII.

En la actualidad el dia 23 de abril, fiesta de San Jorge, la real audiencia, heredera del hermoso edificio de la antigua diputacion y de su riqueza artística y arqueológica, celebra al santo patron del principado del modo siguiente: Desde el amanecer se ve rodeado el edificio de multitud de puestos de rosas y en la histórica capilla, á cuya puerta se levanta un tablado para la orquesta que toca sin cesar hasta las dos de la tarde, se celebran sin interrupcion misas en el precioso altar, decorado con multitud de colosales ramos de flores, que, terminada la funcion, se distribuyen entre las señoras de los magistrados.

Un inmenso pueblo corre presuroso á visitar á su santo patron, é invade asi las salas de justicia, que este dia no funcionan, como las demás dependencias del tribunal; llamando sobre todo su atención el magnífico frontal que se espone al público y la sala que llaman de los Reyes, que es la en que están colocados por orden cronológico los cincuenta y dos retratos, hasta Fernando VII de los condes de Barcelona, no ha mucho restaurados.

Hasta las doce del dia la concurrencia se compone en su mayor parte de trabajadores y demás gente del pueblo; pero desde esta hora en adelante acuden todos los años á adorar las reliquias del santo, á lucir sus galas y belleza, y á proveerse en la feria de hermosas flores, las mas elegantes damas, y cuanto hay de notable y lucido en la capital del Principado.

(Se continuará.)

DON MANUEL ALONSO MARTINEZ.

En los momentos presentes en que todas las cuestiones políticas de España puede decirse que se en-

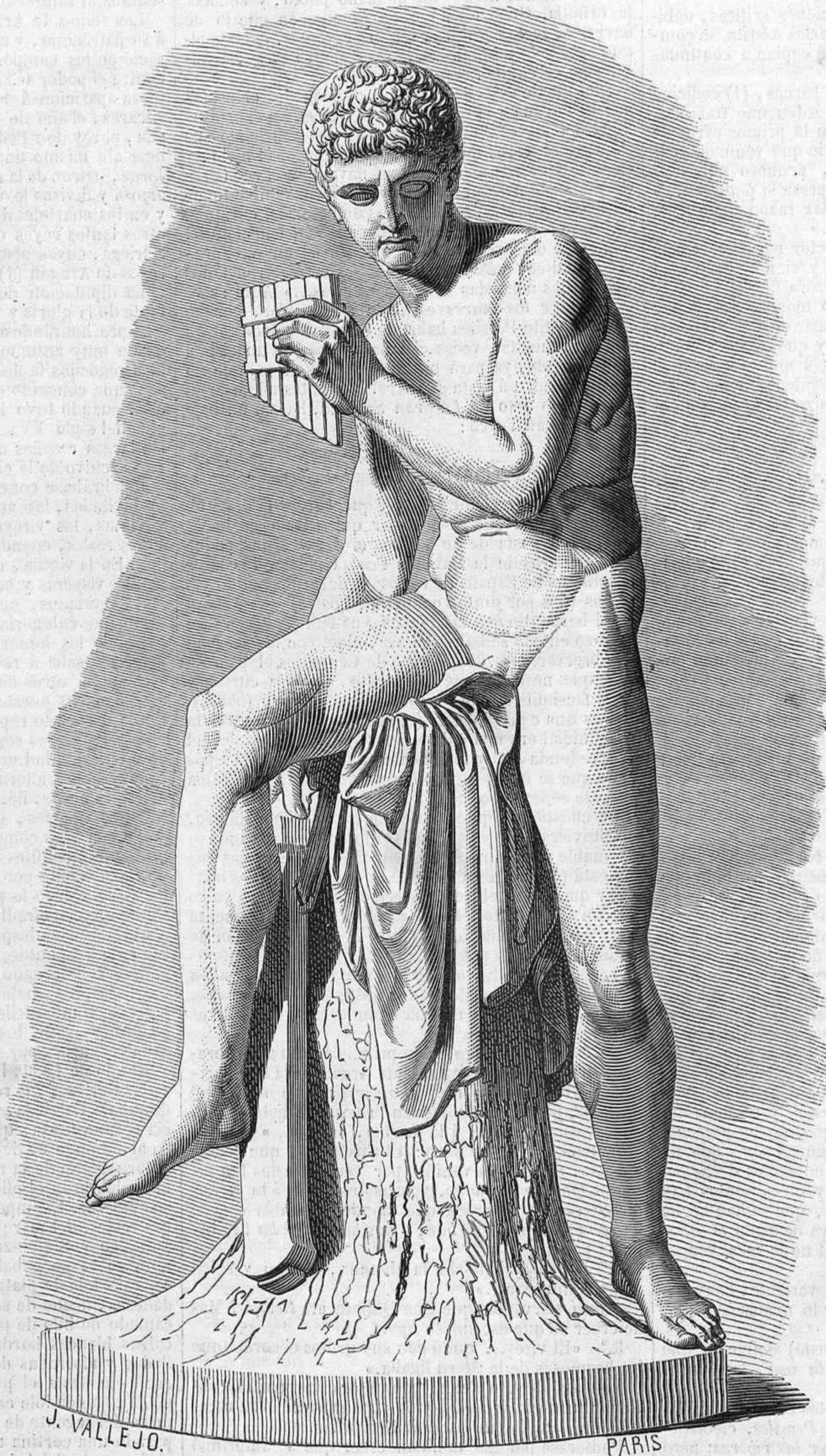
punto de entre los que nuevamente venian á aquel palenque de todas las aspiraciones políticas, que en una de las primeras crisis parciales sufridas por el gabinete progresista durante los dos últimos años de su dominacion, entró á formar parte del ministerio que presidia el duque de la Victoria.

Durante el largo período trascurrido desde que tuvieron lugar los acontecimientos de 1856 hasta la formacion del gabinete Miraflores, el señor Alonso Martinez se mantuvo colocado en un punto medio entre las parcialidades mas definidas y caracterizadas, oscilando de un lado á otro segun lo exigian los acontecimientos ó las combinaciones accidentales de la Cámara. Esta posicion vaga y hasta cierto punto independiente, unida á los méritos que como orador y como hombre político de talento reúne, le indicaron desde luego para formar parte de un gabinete de transicion semejante al que formó el marqués de Miraflores al salir del poder la union liberal. Durante los meses que duró este gabinete desempeñó el ministerio de Fomento.

Desde esta época hasta la vuelta al poder del general O'Donnell, el señor Alonso Martinez siguió ocupando en la Cámara el mismo puesto equidistante de todos los partidos. Asi pudo despues de haber estado indicado para formar parte del gobierno del general Narvaez subir al poder con el duque de Tetuan, á cuyos consejos debió que S. M. la reina le confiase la gestion de la Hacienda que hasta hace pocos dias tuvo á su cargo.

Lo crítico de las circunstancias en que tomó sobre sí la responsabilidad de dirigir un departamento siempre importantísimo y hoy el mas lleno de obstáculos y dificultades, ha hecho que la atencion publica se lije y reconcentre en el señor Alonso Martinez.

Sus proyectos, que no es nuestra publicacion la llamada á juzgarlos, han sido al aparecer y siguen siendo aun objeto de apasionadas y contradictorias opiniones. Que son trascendentales á todo el mundo se alcanza, pues de ello depende la ruina ó la salvacion económica del pais. Si son buenos ó malos el tiempo lo dirá, toda vez que á pesar de la reciente dimision del señor Alonso Martinez, fundada en motivos de salud, el gabinete presidido por el general O'Donnell persiste en la idea de llevarlos á cabo, si obtiene la autorizacion de las Cámaras.



MERCURIO.—ESTÁTUA DE TORWALSEM, QUE SE CONSERVA EN EL REAL MUSEO DE ESCULTURA DE MADRID.

cuentran subordinadas á la resolucion del problema económico, creemos oportuno aumentar la galería de retratos de personas notables por su posicion ó sus talentos que EL MUSEO UNIVERSAL viene ofreciendo en sus columnas, con el del ministro de Hacienda cuyos proyectos se discuten en las cámaras.

Don Manuel Alonso Martinez, mas conocido y reputado como jurisconsulto que como hacendista, es en efecto una de las glorias del foro español, en el cual su elocuencia y su talento indisputable, le han valido envidiables triunfos.

Lanzado casi al comenzar su carrera en las luchas de los partidos, encontró en las Cortes Constituyentes ancho campo donde desplegar las dotes de orador parlamentario que le adornan, distinguiéndose hasta tal

MERCURIO
ESTÁTUA DE TORWALSEM, QUE SE CONSERVA EN EL REAL MUSEO DE ESCULTURA DE MADRID.

Aunque muy inferior en todos conceptos al de pinturas, acaso el mas rico de Europa, el Real Museo de Escultura de Madrid guarda en sus salones algunas obras verdaderamente notables, y entre ellas la que dibujada por el reputado artista señor Vallejo, ofrecemos hoy en las columnas de nuestro periódico. Esta estatua de Mercurio, una de las mas hermosas y correctas del célebre Torwaldsem, discípulo de Ca-

novas, y que como él signió las tradiciones del antiguo, fue adquirida en Copenhague, con algunas otras oras, debidas al mismo cincel, por mediación de don Leopoldo Augusto de Cueto, distinguido hombre de letras é inteligente apasionado de las artes, que por algun tiempo ha representado á España en aquella córte.

Al abrirse oposicion, con objeto de cubrir la vacante en una de sus clases de dibujo elemental, la Academia de San Fernando ha elegido la obra de Torwalsem, como la mas adecuada para servir de modelo en los últimos ejercicios. Terminados estos y espuestas ya al público las copias de los diferentes y conocidos artistas que han entrado en la oposicion, creemos propio de la índole de nuestro semanario, dar á conocer á sus lectores esta bellísima escultura, al mismo tiempo que consignamos la satisfacción que nos causa ver que de algun tiempo á esta parte el gobierno abre mas á menudo á la juventud estudiosa, palenque donde pueda adquirir luchando la recompensa, que de otro modo no siempre obtiene el verdadero mérito.

BAUTISTERIO

DEL CONVENTO DE LAVRA EN EL MONTE ATHOS.

En otra ocasion y á propósito de algunas joyas artísticas debidas á un artífice bizantino, hemos tenido ocasion de hablar á nuestros lectores del monte Athos, vasta comarca poblada únicamente por religiosos griegos y armenios y que cuenta dentro de sus estensos límites con mas de veinte fundaciones monacales.

Entre estas fundaciones el monasterio de Lavra es una de las mas antiguas y ricas, distinguiéndose muy particularmente por los objetos artísticos que atesora y la hermosura y originalidad de su fábrica, curioso modelo de arquitectura bizantina, del cual puede formarse idea con la vista del celebrado bautisterio á que hoy damos lugar en nuestro periódico.

Delante de las magníficas puertas de bronce del pórtico, regaladas por Nicéforo Phocas, y cubierto de una elegante cúpula que descansa sobre esbeltas y delgadas columnas, se ve la fuente ó bautisterio á que la tradición presta un origen milagroso. Esta fuente llamada por Eusebio *basilicæ lavacrum* la usaban los primeros cristianos para hacer sus abluciones antes de entrar en el templo, costumbre conservada por Mahoma en el Koran. Tambien servia de bautisterio á pesar de encontrarse fuera del recinto de la iglesia como se ve aun en varias poblaciones de Italia.

Sobre el borde de la taza, y al lado de dos leones que sirven como de candelabros para colocar los cirios en las ceremonias, se ven algunos grupos de pájaros esculpidos en la piedra los cuales figuran beber en el vaso sagrado y constituyen un gracioso simbolo de la Comunión.

En la parte interior de la cúpula está pintada la Virgen con esta leyenda: *Fuente que da la vida*. Tambien se encuentra allí representado á San Atanasio, hiriendo una roca de la que brota un abundante manantial.

Esta pintura se refiere al origen legendario de la fuente.

Cuentan las crónicas, que cuando San Atanasio se ocupaba en construir el monasterio de Lavra, los ministros de Satanás agotaron las



DON MANUEL ALONSO MARTINEZ.

se enseña aun la vara de hierro de San Atanasio, y no lejos del bautisterio, que se alimenta de sus aguas, el nacimiento de la fuente milagrosa.

COSTUMBRES DE VALENCIA.

CARTAS ESCRITAS POR UN CABALLERO MUY PARTICULAR A LA SEÑORA DOÑA N. V.

CARTA SEGUNDA.

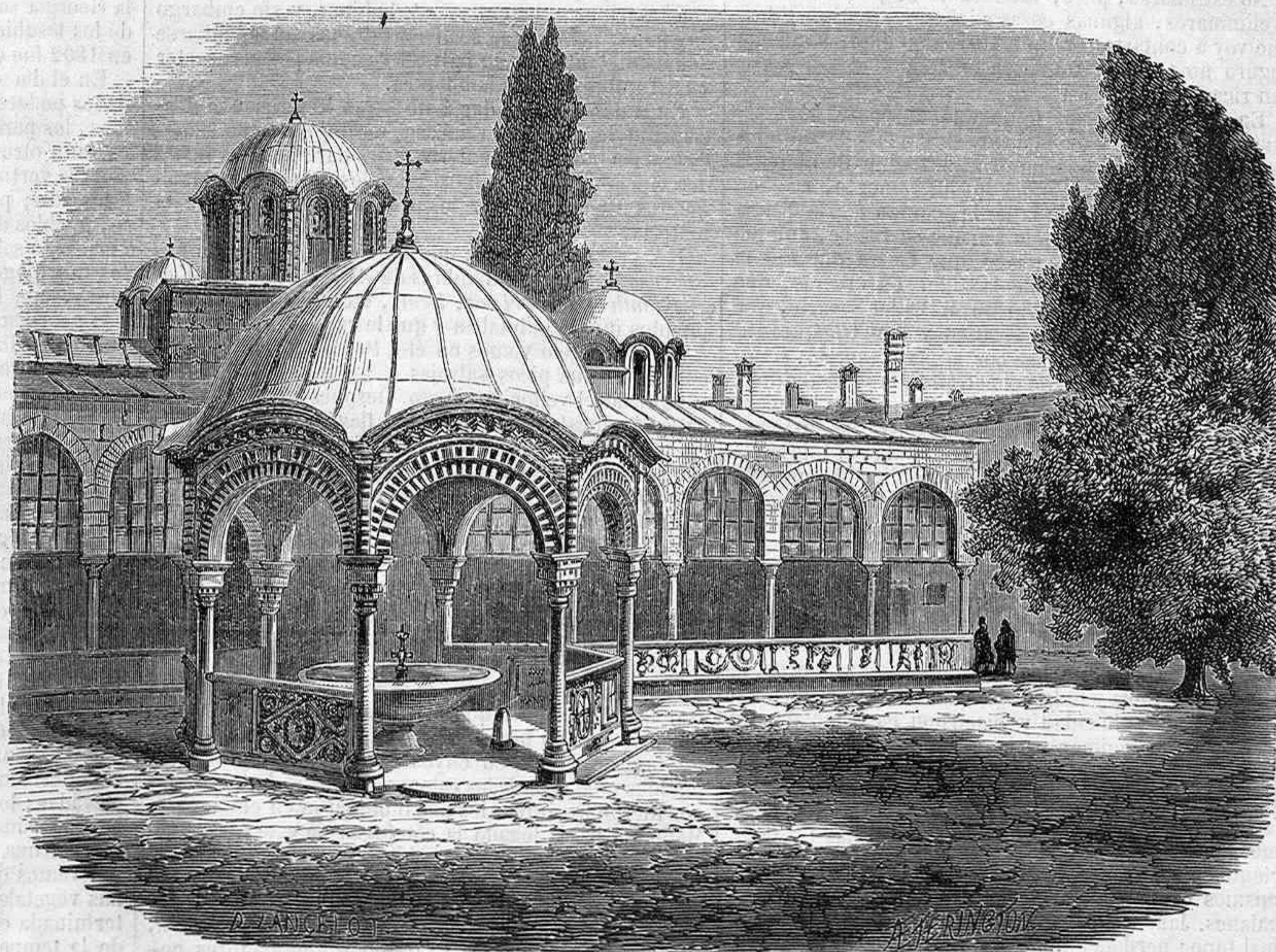
Creo, atendido tu esquisito y delicado gusto, hermosa é interesante mujer, que no habrás quedado poco complacida de las noticias que te comuniqué en mi primera epístola sobre el tipo valenciano, sobre el cielo y el suelo de este hermoso pais.

La tarea, que en esta segunda carta me propongo desempeñar, es un poco mas ingrata y escabrosa, porque te apuntaré como idea preliminar que algunas costumbres de los valencianos son un tanto *cursis* y *bourgoisses*, y no corresponden á lo que debia esperarse de los raros dones con que á Dios plugo embellecer esta hermosa provincia.

Habré ante todo de decirte, que Valencia es una de las ciudades mas nobiliarias de España, y una de las en que mas domina, lo que podemos llamar el elemento de los propietarios. Conquistada por el rey don Jaime en 1236, estableció y heredó en ella, como San Fernando hizo en Sevilla, á los 83 caballeros de la conquista, cuyas proezas y divisas cantó Mosen Jaime Febrer en sus curiosas trobas, y todavia existen hoy la mayor parte de estas distinguidas familias: el régimen vincular no adquirió en este suelo la fuerza y la pujanza que en Castilla, y puede decirse que son muy pocas las casas verdaderamente fuertes y acaudaladas que hay en esta provincia. Si se exceptúan las casas de Cervellon, de Parcent, de Dos-Aguas, de Jura-Real y de Malferit, los demás títulos,

aguas de los alrededores: el santo se dirigió á la Virgen su protectora, y ésta dándole una vara de hierro le mandó herir la peña, de la que brotó la fuente. En el Diaconicon, y entre otras muchas reliquias,

circse que son muy pocas las casas verdaderamente fuertes y acaudaladas que hay en esta provincia. Si se exceptúan las casas de Cervellon, de Parcent, de Dos-Aguas, de Jura-Real y de Malferit, los demás títulos,



BAUTISTERIO DEL CONVENTO DE LAVRA EN EL MONTE ATHOS.

barones y hacendados escasamente tienen unos pocos cinco ó seis mil duros de renta, hay muchos con 30 hasta 60,000 reales de renta al año, hay muchísimas mas que la cuentan por 8, 10 ó 12 pesetas diarias. La peseta es la *unidad monetaria* del país, cuando se trata de hablar de renta diaria, y este lenguaje prueba que esta no se pierde de vista ni asombra por lo cuantiosa. Aquí, pues, no hay los caballeros cuantiosos de Andalucía, y en cambio es la provincia que cuenta en España con mayor número de hacendados.

Es consecuencia del origen nobiliario de la ciudad y de esta gran division de la propiedad, que no obstante la trasformacion que de veinte años á esta parte viene experimentando esta capital por el incremento de la industria y del comercio, hoy mismo dominan y dan el tono á las provincias los propietarios y los hidalgos, para usar las palabras de Castilla.—Los fueros de Valencia llaman á estas personas los *Generosos*, que era uno de los *cuatro brazos*, que asistian á las deliberaciones de las Cortes.

Comprenderás con tu distinguido talento, bellísima y encantadora dama, que las costumbres han de llevar el tipo, el sello y la marca de este predominio de lo que el marqués de Miraflores llamaria los *propietarios*.

Estos caballeros en general, y sin aludir á nadie, tienen grandes pretensiones, y como vulgarmente se dice, cada uno tiene el rey en el cuerpo: pero los medios de fortuna no corresponden á su elevada alcurnia. Hay un poco de aquel adagio:

Vanidad y pobreza
Todo en una pieza.

Con 30, 40, ó 60 rs. de renta diaria, y en una poblacion en que la vida se ha hecho cara, se puede roncar, pero no se puede echar muchas roncadas, sin riesgo de caer en el ridiculo, ó de tener que hacer algunas cosas, que describía con su inimitable y delicada ironía la inagotable *verve* de Cervantes, cuando hablaba de los apuros y molestias de Don Quijote. Como además domina en este país algo de orientalismo, como hay afición al diván, á la pereza y á las posiciones horizontales, un valenciano creeria incurrir en *caso de menor valer*, si no tuviese el socorrido, pero infernal vehiculo, llamado tartana. Una tartana cuesta su manutencion de 10 á 12 rs. diarios, modesta suma comparada con los 30 ó 40,000 rs. anuales, que cuesta el sostenimiento de un coche en Madrid. Pero en rentas de 24, 30 ó 40 rs. diarios, 10 ó 12 son una resta importante. Por ello aunque sea una excepcion, hay varios caballeros de estos, que se convierten en caballeros de industria. Algunos de ellos, si la fama no miente, se esparcen por los pueblos inmediatos, y al paso que pasean, ó mas bien ven el paseo, traen *tapadita* su correspondiente libra ó media libra de carne para su consumo particular, y cuidan de no mostrar en la puerta sus instintos *carnívoros* y antipaganos. Propánsanse algunos hasta alquilar una gran parte del año sus carruajes propios, sirviendo de cochero al público sus propios criados.

No estrañarás, pues, interesante mujer, con estos preliminares, algunas cosas curiosas y entretenidas, que voy á contarte con mi natural sencillez, y que de seguro no te parecerán propias de ciudad tan bella, tan rica y poblada.

En esta capital, aparte de algunas pocas familias, que hacen la vida de Madrid, se come á la antigua usanza española. Las señoras se levantan de nueve á once de la mañana, almuerzan ligeramente, reciben visitas de doce á dos de la tarde, comen á esta última hora, y durante la comida á nadie se recibe, aunque sea amigo, y hay valenciano que cierra durante la comida hasta la puerta de la calle. Tú creerás, que este será algun Apicio Romano, ó Brillat Savarin, que desea comer con placer estático y con tranquilidad perfecta. Te equivocarias por regla general, si así juzgases; si te fuera dado penetrar en la *piece á diner*, hallarias unos manteles que no brillan por su limpieza á pesar de la limpieza del país, encontrarias una modesta vajilla y una modestísima comida: el lujo de la tartana y de la decencia exterior, obliga al dueño de la casa á tener un poquito de economía en sus gastos de cocina, y á tratar á su estómago con higiénica sobriedad.

La vida de todo país ocioso ó nobiliario es bastante monótona, y ocasionada á murmuraciones y chismes de vecindad, y en esta parte Valencia presenta el espectáculo de un villorrio: nada hay oculto, y todo el mundo sabe lo que usted tiene de renta diaria, lo que come y bebe y todo lo que usted hace y dice. En esta parte la publicidad y discusion es completa. Se vive en pleno régimen parlamentario.

Después de comer, y aun de echar un poco de siesta algunas damas y galanes, se sube á la tartana ó al faeton ó coche, y se pasea, *se dan* vueltas por la Alameda, nuestro paseo de la *Castellana*: todas las trescientas sesenta y cinco tardes del año, se ven los mismos carruajes, las mismas damas y los mismos galanes. Jamás las señoras bajan á los andenes. Es de mal tono: perdónenme mis paisanas que les diga, que si paseasen mas, no estarian tal vez en su opinion *en tono*, pero estarian mas *entonadas*. Sobre este punto

el orientalismo es horrible; pero ya se ve, las valencianas son muy susceptibles y delicadas en materia de *toilette* y de *coiffure*, y esta se reserva para el teatro, ó para algun baile de sociedad. Al paseo se va de cualquier modo, y mas parecen las damas *escuchas vigías*, ó *aguaitadoras* (palabra valenciana) que mujeres que pasean. Las damas quieren ver, pero no quieren ser vistas sino de medio perfil. Dios las perdone tan incomprensible inclinacion.

Domina en conjunto una atmósfera estrecha, pequeña, *cursi*, de verdadero mal tono, y es esto tanto mas de lamentar, cuanto que las mujeres son finas y naturalmente distinguidas en su trato, y de conversacion animada y picante. Son en suma las valencianas un tanto quijotescas: figuran y creen hacer un acto de buen tono, conteniendo su natural vivacidad, y convirtiéndose en estatuas. El movimiento y la vida, ellas que tienen tanto, les causan horror: creen que derogar de su nobleza: hay por lo mismo cierta *prudense* en el trato; las palabras tienen que ser esmeradas y poco ocasionadas á equivocac: el pudor de sus vidas repugna toda libertad.

La mujer valenciana vive encerrada en su casa y en su vehiculo tartanil y si se exceptúa la temporada de cabañal, ó el otoño en que algunas familias lo pasan agradablemente en Burjasot, Godella ó el Llano de Cuarte, en general no se disfruta ni se sabe disfrutar de la *campagne*, que es la mas deliciosa del mundo. Dios les perdone tan detestable gusto.

Que te diré en resumen, mi buena amiga: que aquí todo lo que es natural vale mucho, que todo lo que es artificial, es péximo ó insoportable. Sin embargo para el verdadero *amateur* y *tourista*, como el marqués de Herrera, este es país mas bello y encantador para vivir. Aquí están todos los climas, todas las producciones, todas las flores y las mujeres mas graciosas del mundo. Vente pues, hermosa, á disfrutar, de las delicias de este país, que de seguro aquí hallarás cuanto deseas para hacer la vida tan agradable y placentera, como podia pasarse en los huertos de Epicuro.

FERMIN GONZALO MORON.

Valencia á 15 de febrero de 1865.

EL CÁUCASO.

Seria imposible desconocer que el interés que inspira á veces la descripcion de un país cualquiera se debe en gran parte á los acontecimientos de que este país ha sido teatro y á la celebridad, por decirlo así, que ha adquirido en la historia. Esta verdad la hallamos confirmada aun en nuestros días, en los cuales hemos visto que países que hasta el presente apenas habian interesado á la generalidad comenzaron á escitar la atencion desde el momento en que tuvo lugar en ellos algun acontecimiento de importancia. El Cáucaso mismo á pesar de la importancia que realmente tiene, á pesar de que le vemos ya citado en la historia antigua y aun en las tradiciones mitológicas de los griegos, no nos interesaria tanto si no fuera por esa lucha larga y sangrienta que los rusos han sostenido con las tribus guerreras que le habitan, y sin embargo hay pocos países que sean mas dignos de estudiarse que éste, tanto por su naturaleza como por el carácter y costumbres de sus habitantes.

No trataremos de dar á nuestros lectores una descripcion detallada del Cáucaso, porque para ello se necesitarian volúmenes enteros, pero daremos una ligera descripcion de él con datos tomados de obras y documentos rusos, por ser los mas competentes en esta materia.

Las primeras noticias que tenemos del Cáucaso nos le presentan con los nombres de *Albruz*, *Elbruz*, *Yalbusis mthi*, *Yalbur sar*, *Temí*, etc., que le daban los pueblos que le habitaban y que le rodeaban. En el período mitológico vemos en él á Prometeo encadenado en uno de sus picos salvajes y á Jason yendo allí á conquistar el vellocino de oro. Después en el siglo XIII antes de nuestra era, Sesostris llevó á él una colonia egipcia de la que Herodoto en su tiempo creyó reconocer aun vestigios en la constitucion física, en las costumbres y en el idioma de los habitantes de la Colchida. Mithridates, uno de los reyes que lucharon con mas perseverancia contra la opresion de los romanos llegó hasta las gargantas del Cáucaso á ocultar su vergüenza de haber huido ante las águilas victoriosas de los romanos. Trajano fue el primero que llevó la dominacion romana desde las costas del Ponto á Iberia donde estableció reyes tributarios. Aunque el poderío de los romanos fuese limitado allí, le sabian sostener suministrando á los pueblos que le habitaban la sal de que carecian y que no podian ir á buscar por sí mismos en los lagos salados, en cuyos alrededores vagaban los pueblos nómadas de las estepas. Después de los romanos fueron los árabes los que dominaron en el Cáucaso. Mahomet habia legado la conquista de este país como un artículo de sus últimas voluntades y cada musulman creia que debia contribuir á ella. En 684 Muslimeh, hermano del califa Valid, se apoderó de Derbend, conquistó el Schirvan y una gran parte del Daghestan, y penetró en la Georgia. Los nuevos dominadores poderosos y desposeidos alternativamente, tuvieron que

ceder á los persas cuando en 927 Vahchudan se apoderó del Dilem, del Ghilan, del Djordjan, etc. Los reyes de Georgia para sustraerse á las exacciones de los musulmanes, formaban con los emperadores griegos, alianzas de las que á veces tenían motivo de arrepentirse después. Siempre demasiado débiles para defenderse contra vecinos formidables se vieron obligados á declararse vasallos de los turcos seljukidas cuando los últimos fundaron su dinastía en Persia, y no llegaron á sacudir el yugo hasta el reinado de David I que subió al trono de la Georgia en 1089. Su sucesor David II hizo la conquista de las provincias persas limitrofas y extendió sus Estados hácia el Oeste hasta Trebisonda. Tres reinados después la Georgia fue gobernada por la reina Thamar, que sometió una gran parte de los pueblos del Cáucaso y los civilizó, haciéndolos abrazar la religion cristiana; pero la época brillante de la Georgia terminó con el reinado de esta princesa en el momento en que Tchilingiz-Khan comenzó sus conquistas. A los desastres que á consecuencia de ellas tuvo que sufrir este desgraciado país sucedieron las devastaciones de Timur en el siglo XIV. Musulman feroz y fanático el emperador de Samarcanda queria á fuerza de violencias y de crueldades obligar á los cristianos á abrazar el islamismo. Sin embargo, Jorge VII rey de Georgia logró echar de su país á los mahometanos y restablecer el cristianismo á mediados del siglo XV; pero en 1424 dividió la Georgia entre sus tres hijos y esta medida impolítica entregó de nuevo el país al dominio de sus vecinos, de los que quedó vasallo. Tributaria alternativamente de los turcomanos y de la Persia, la Georgia buscó la alianza del Isar Ivan Vassiliew ch, cuyas conquistas se extendian ya hasta el pie del Cáucaso. A esta tentativa infructuosa siguió la de Alejandro III rey de Kakheti que en 1586 se puso bajo la proteccion del czar Feodor Ivanowitch, pero tanto bajo el reinado de este príncipe como bajo los reinados de Boris Gudonoff y de Miguel Feodorowitch los georgianos no lograron el socorro de la Rusia, de la que sin embargo se habian reconocido tributarios.

Cuando Pedro el Grande subió al trono Daud-beg, príncipe de los lesghios, después de haber invadido el Schirvan, saqueó á Schemakhá y causó al comercio ruso una pérdida de algunos millones de rublos. La guerra á que dió lugar este acontecimiento, terminó por cesion que la Persia hizo á la Rusia de las provincias de Daghestan, Schirvan, Ghilan, Mazanderan y Astrabad. La Georgia estaba entonces en poder de los turcos, y el rey de este país reinaba en Tiflis bajo el título de pachá, cuando el famoso Thamas-kuli, habiéndose apoderado de ella la hizo gobernar por un khan, y la entregó después á un príncipe de la familia de sus antiguos soberanos. Mas tarde Thamas hizo un tratado de comercio con la Rusia, al que siguió la retrocesion de las provincias persas, cuya ocupacion le habia sido mas onerosa que útil. Heraclio, antiguo compañero de Thamas, ocupó el trono de Georgia, pero su falsa política le comprometió en guerras con los persas y con los turcos, por lo que tuvo que buscar un apoyo en la Rusia, á la que se sometió en 1783, pero en 1798 habiendo muerto este príncipe valeroso, la Georgia se vió de nuevo espuesta á las invasiones de los lesghios y de los turcos, hasta que finalmente en 1802 fue declarada provincia rusa.

En el día dominan en el Cáucaso cinco nacionalidades poderosas, á saber: los georgianos, los armenios, los persas, turcos y los rusos; además de estas hay aun otros pueblos de menor importancia, que ocupan las vertientes de los montes y los valles que están á los pies; pero prescindiendo de su valor numérico, los pueblos del Cáucaso se dividen en seis clases principales, á saber: los lesghios, que habitan al Oriente: los mitsdjegos ó kistos, los ossetas, los abazo-tcherkeses, que habitan al Occidente; los pueblos de origen georgiano y las tribus turcas que se han establecido en las llanuras al pie de las montañas. Los pueblos de origen georgiano se dividen en un gran número de tribus, como mingrelios, imiretios, guritsios, etc. Las tribus que habitan en la montaña central del Cáucaso y que no se han civilizado con la influencia benéfica del cristianismo, conservan aun en el día las costumbres de los tiempos primitivos de la humanidad. Por otras partes, como por ejemplo, en la costa del mar Negro parece estarse viendo aun la edad media; los vasallos tienen el estribo de su señor y le acompañan en séquito numeroso; en muchas de las tribus el jefe ó señor de ellas sentado bajo un árbol secular, decide las cuestiones y negocios de sus súbditos. En un día marcado van todos con sus trajes de fiesta á un banquete presidido por el jefe de la tribu, y después de concluido el festin tienen carreras de caballos y torneos como en tiempo del feudalismo.

La cadena central del Cáucaso se divide en varias ramificaciones, algunas de las cuales tienen cimas muy elevadas; los picos mas altos son el Elbrus y el Kasbeck. Es indudable que la diferencia de temperatura está en una relacion íntima con la fuerza vegetativa. Así vemos que todo el Cáucaso se divide en cuatro zonas vegetales, por decirlo así, y esta division está determinada en todas ellas por el mayor ó menor calor de la temperatura. La primera empieza en las nieves eternas y llega hasta una altura de unos once mil pies

aproximadamente, descendiendo despues hasta los siete mil pies; en esta altura se encuentran los arbustos de especie acicular propias á los, las plantas alpestres de especie acicular propias á la misma latitud Norte, que los arbustos del centro de Europa. Estos arbustos se cambian entre los siete y cinco mil pies en bosques espesos, formados de plátanos de Oriente, nogales y olmos enanos de la Siberia. La segunda zona comienza en las cuencas del Kur y del Araxes y cerca del mar Caspio, pero esta zona carece de bosques espesos por la falta de agua. Es verdad que las nieves se derriten y producen una primavera lozana, pero todo su verdor se agosta bien pronto por el ardor del sol, no dejando despues mas que campos marchitos que por su color amarillento se confunden con las capas de arcilla que hay en la costa del mar Caspio. La tercera zona comprende los puntos inaccesibles á la influencia inmediata del aire, las cuencas bajas del Rion y del Talich, cubiertas de una vegetacion lozana y superabundante.

En esta zona se encuentran los mismos árboles que en la primera, pero por razon de la humedad y del calor vivificante de la atmósfera adquieren una corpulencia y un verdor extraordinario. A veces las plantas que crecen entre ellos y que se enlazan con sus troncos forman un muro de verdura al través del cual apenas pueden penetrar los rayos del sol. Esta vegetacion brillante es la que ha llamado siempre la atencion de los viajeros que recorren la Mingrelia y el Lenkoran y que todos están conformes en pintarla como de un aspecto sorprendente y variado; es verdad que los rododendrones y los pinos que se ven á veces en las vertientes de los montes recuerdan en parte los paisajes del Norte, pero las rosas silvestres y la lozanía de todas las plantas, manifiestan claramente que es un país del Sur. En la zona cuarta no se encuentran ya bosques ni hay tampoco variedad de plantas, pero las que se crian en ella conservan su lozanía aun en el rigor del estío, cuando en los puntos mas bajos hace ya tiempo que se ha agotado toda la vegetacion.

Los bosques que hay en la zona superior se hacen mas escasos gradualmente á medida que se va llegando á las nieves eternas; las plantas mas grandes llegan á desaparecer por completo. El suelo está cubierto de *vaccinium vitis idæa*, *myrtillus* y *pyrolo secunda* y de otras plantas bajas que hallan su clima natural en estas alturas heladas. Las gamuzas vagan cerca de los nacimientos de los grandes rios. Los ciervos, los gamos y los bisontes se encuentran á la entrada de las montañas calcáreas; el lobo, el zorro, el gato montés, el linco y el oso habitan en la segunda zona vegetal aunque no son comunes en ella; allí se encuentran tambien erizos, liebres, etc.

En las cumbres elevadas se encuentran pocas aves; algunos grajos y pájaros pequeños pero de poca importancia se suelen ver en las rocas solitarias. Los montañeses no crían tampoco mas aves domésticas que gallinas, gansos y patos, y aun éstas en corto número, por razon del daño que causan en los campos.

En cuanto á pescados el Cáucaso presenta una variedad infinita no solo en sus rios sino en la parte del mar Caspio; en cambio hay pocas especies de insectos si se exceptúan algunas moscas de diferentes clases; en algunos puntos los tábanos son muy comunes, pero no hay mosquitos ni unas moscas de cierta clase que son un verdadero azote en las orillas del Terek inferior. El Cáucaso presenta en general una naturaleza que puede dar grandes resultados con el trabajo del hombre, y es de esperar que antes de mucho tiempo el gobierno ruso haya sabido explotar su riqueza y contribuir al bienestar de sus habitantes.

A.

PLANO DE VALPARAISO

EN EL CUAL SE MARCAN LOS MOVIMIENTOS Y LA PROYECCION DE LOS TIROS DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA.

Al recibir la primera noticia del bombardeo de Valparaiso, nos apresuramos á publicar un plano del puerto atacado por nuestra escuadra, en que se marcaba la posicion de ésta antes de comenzar el combate. Hoy podemos completar aquellos detalles y los que posteriormente añadimos en el último número, con otro plano de la misma localidad, en el cual se marcan todos los accidentes de la poblacion y de la costa, señalándose los movimientos de nuestros buques durante el bombardeo y la proyeccion de sus tiros. Creemos, que atendida la importancia del suceso, los lectores de EL MUSEO verán con gusto cuanto se dirija á dar de él una idea mas circunstanciada y precisa.

BALADA.

Auras de otoño,
Noche sin sombras,
Senda de flores,
Luz de la aurora,
Tierna esperanza,
Vergel de aromas,
Blandas querellas,
Aves canoras,

Prados que ríen,
Fuentes que lloran,
Suspiro amante,
Nido de tórtolas,
Luciente estrella,
Ventura ignota,
Ilusion vaga,
Lecho de rosas,
Mares de espuma,
Lánguidas notas,
Luna argentina,
Labios de aljófar,
Brisas, murmurios,
Lauros, coronas,
Timbres, blasones,
Preseas, loas,
Fausto, riquezas,
Oro, lisonjas,
Vida de encantos,
Sueños de gloria,
Vanas quimeras,
Que el mundo forja,
Y el pensamiento
Dulce aprisiona:

¡Qué son, niña, sin tus ojos
Cuando en los míos se posan!

F. MARTINEZ PEÑOSA

UN CASO DE AVARICIA.

DEL LIBRO INÉDITO, «SUEÑOS Y REALIDADES.»

(CONCLUSION.)

Era el escribiente un viejecillo, que debía aproximarse á los setenta años, de rostro enjuto y casi trasluciente, de manos amarillas como la cera, asmático, raquítico, apergaminado. Iba constantemente vestido, así en invierno como en verano, con una levita larga, sucia y reluciente de puro raida, abrochada de arriba abajo, con un estrecho y rozado pantalon y un sombrero sin pelo de tonto. Aquel traje mugriento y raído debía darle calor en el verano y esponerle en invierno sin defensa á las pulmonías y los catarros; pero lo cierto es que parecia formar parte del cuerpo de mi compañero de cuarto, como si á su epidermis se hallasen intimamente adheridas aquellas prendas.

Traté de enterarme de la situacion del escribiente, y averigué sin trabajo que tenia 3,000 reales de sueldo, que hacia un año se hallaba en la oficina, y que asistía á ella puntual y asiduamente. Dijéronme tambien que se le designaba con el apodo de *El millonario*, por haber quien asegurase que tenia un capital considerable, y siendo tan avaro como rico, preferia verse sujeto á un trabajo penoso y duro, á desmembrar su fortuna ó gastar de sus productos. No di crédito alguno á tales noticias, y creí mas bien que aquella historia no pasaria de ser una burla, que algun chusco de esos que nunca faltan en todas partes, habia querido hacer al pobre hombre; mas confieso francamente que aquellos rumores consiguieron despertar y excitar en alto grado mi curiosidad.

El millonario, á pesar de su avanzada edad, tenia un pulso magnífico, y una letra clara, igual, preciosa; trabajaba con un ardor febril, sin detenerse jamás, y apenas contestaba con monosílabos á las preguntas extrañas al trabajo que alguna vez le dirigia yo. Además de llenar cumplidamente su obligacion y hacer lo que es seguro que otros dos escribientes no hubieran ejecutado, en los ratos en que se suele descansar, hablando unos empleados con otros ó fumando un cigarro, se dedicaba nuestro hombre á copiar ó traducir del francés memorias y documentos por encargo de personas de fuera de la oficina, y aun recuerdo que llegó á decirme que si podia proporcionarle algun trabajo de ese género, que fuese bien retribuido, no dejase de dárselo, y me lo agradecería.

Cuanto mas observaba á aquel extraño personaje, aumentaba mas y mas la curiosidad que me inspiraba. Traté de captarme su confianza y hacer que me refiriese lo que deseaba saber, pero una estatua seria mas locuaz y comunicativa que mi compañero de cuarto. Se sonreía, cuando mis preguntas rayaban en la indiscrecion, y no contestaba á ellas. Otras veces se encogia de hombros, y aquel gesto tenia en él no sé qué de mefistofélico. Habia en aquel viejecillo algo de misterioso y extraordinario; al verle se presentaban naturalmente á la memoria los personajes de las fantásticas leyendas de Hoffman y Edgardo Poe. Y por lo mismo que hallaba dificultades, ponía cada vez mayor empeño en descifrar aquel viviente enigma y resolver aquel oscuro problema. Largo sería el referir todos los medios que empleé y los recursos que puse en juego; pero todas mis tentativas se estrellaron contra el obstinado mutismo del millonario. Tuve, pues, que desistir por entonces de mi propósito de satisfacer mi curiosidad, y dejé á la casualidad el que se encargase de descubrir el secreto que aquel hombre debía ocultar. Mientras tanto habian pasado dos años. El nuevo servicio, que me estaba encomendado, habia sido desarrollado por completo, seguia ya una marcha regular y constante, y producía importantes resultados,

que la prensa, así de oposicion como ministerial, estaba unánime en aplaudir. Mi nombre no aparecia por cierto en aquellos aplausos, pero ni yo deseaba la gloria de la publicidad, ni tenia otra ambicion que la de dar algun paso adelante en mi carrera como recompensa de la laboriosidad con que me habia consagrado al trabajo. Habia logrado el aprecio y estima de mis jefes, y esperaba que cuando la ocasion se presentase, habrian de ser satisfechas mis justas aspiraciones.

La ocasion no tardó en presentarse. Ninguno podria decir quién ni en qué momento, pero la palabra *arreglo* fue pronunciada. Aquella palabra fue «sálvese el que pueda,» que se escucha en lo mas encarnizado de una batalla, ó como cuando en alta mar suena un «el buque hace agua» que llena el ánimo de espanto y consternacion. Fuera imposible describir la incertidumbre y ansiedad de todos, los dimes y diretes, los chismes y murmuraciones que tuvieron lugar, las intrigas que se armaron, los medios que se pusieron en juego: todo era bueno con tal de no ir al panteon á aumentar el martirologio administrativo. En medio de aquella deshecha tormenta de encontradas pasiones é intereses, permanecia yo tranquilo y sereno, confiando en la justificacion de mis jefes; ya creia ver acreditarse en la nómina 733 reales con 33 céntimos, en vez de los 666 con 66, que hacia mas de dos años cobraba; ya saboreaba la satisfaccion de un ascenso justo y merecido: mi padre abrigaba las mismas esperanzas y se complacia por anticipado en mi futuro adelanto. Al fin apareció la nueva *plantilla* y pudimos, en vista de las plazas que comprendía, entregarnos á hacer cálculos y conjeturas sobre la suerte reservada á cada uno: yo solo eché una mirada á la *plantilla* para ver si el número de empleados de 10,000 reales habia aumentado ó disminuido; el número habia aumentado, por consiguiente era seguro que ascendia á aquella clase: me apresuré por tanto á participar mi conviccion á mi familia, y fui abrumado literalmente bajo un chaparron de abrazos y enhorabuenas anticipadas.

Al despuntar el dia siguiente ví de pie junto á mi cama á mi buen padre, que sonriendo me alargaba un pliego cerrado, que á cien leguas olía á real orden. El corazon me palpitó violentamente de júbilo. Rompí á toda prisa el sobre, saqué la credencial y leí: «La reina (q. D. g.) ha tenido á bien, etc.» Al llegar á la categoria del destino y al sueldo asignado al mismo, no sé cómo no caí redondo al suelo, al ver que en lugar de ascender descendia y que se rebajaba mi sueldo á 6,000 reales. La amargura mas horrible inundó mi alma y aquel cruel desengaño marchitó mis esperanzas en flor. Pero mi disgusto fue nada en comparacion de la cólera, que se apoderó de mi pobre padre: ante aquella flagrante injusticia la ira le cegó y le faltó tiempo para ordenarme estendiese sin pérdida de tiempo la renuncia de mi nuevo empleo. Me lo tuve por dicho y lo puse al momento por obra, aprovechando la ocasion que se me presentaba. Como es de suponer, mi dimision fue aceptada sin dificultad, y fui en seguida declarado cesante, esto es, vago de real orden.

—Ya sentirán tu renuncia, exclamaba mi padre, leyendo el traslado de mi cesantía.

El Estado ha seguido perfectamente sin mí, pero en cambio yo sigo perfectamente sin pertenecer al Estado. Ciertó dia, que me hallaba á la puerta del Suizo hablando con un amigo, ví venir hácia nosotros al millonario.

—¡Calle! ¿Conoces tambien al señor? dijo á mi amigo.

—Sí por cierto, contesté; hemos sido compañeros de redaccion y desde entonces somos amigos.

En efecto, aquel jóven, á quien habia conocido en la redaccion de un periódico, me habia inspirado simpatía por su clara inteligencia y el firme valor con que luchaba contra la miseria sin pedir auxilio á nadie.

—Veo que mi sobrino sabe escoger sus amigos, dijo el millonario.

—Gracias por el favor. Y á propósito. ¿Cómo ha quedado usted en el último arreglo?

—No me hable usted. Me han puesto de patitas en medio del arroyo.

—¡Qué injusticia! Cesante usted, que trabajaba como cuatro.

—¿Qué se ha de hacer? Si tan siquiera hubiesen tenido la consideracion de conservarme en el servicio activo, aunque fuese con menos sueldo.

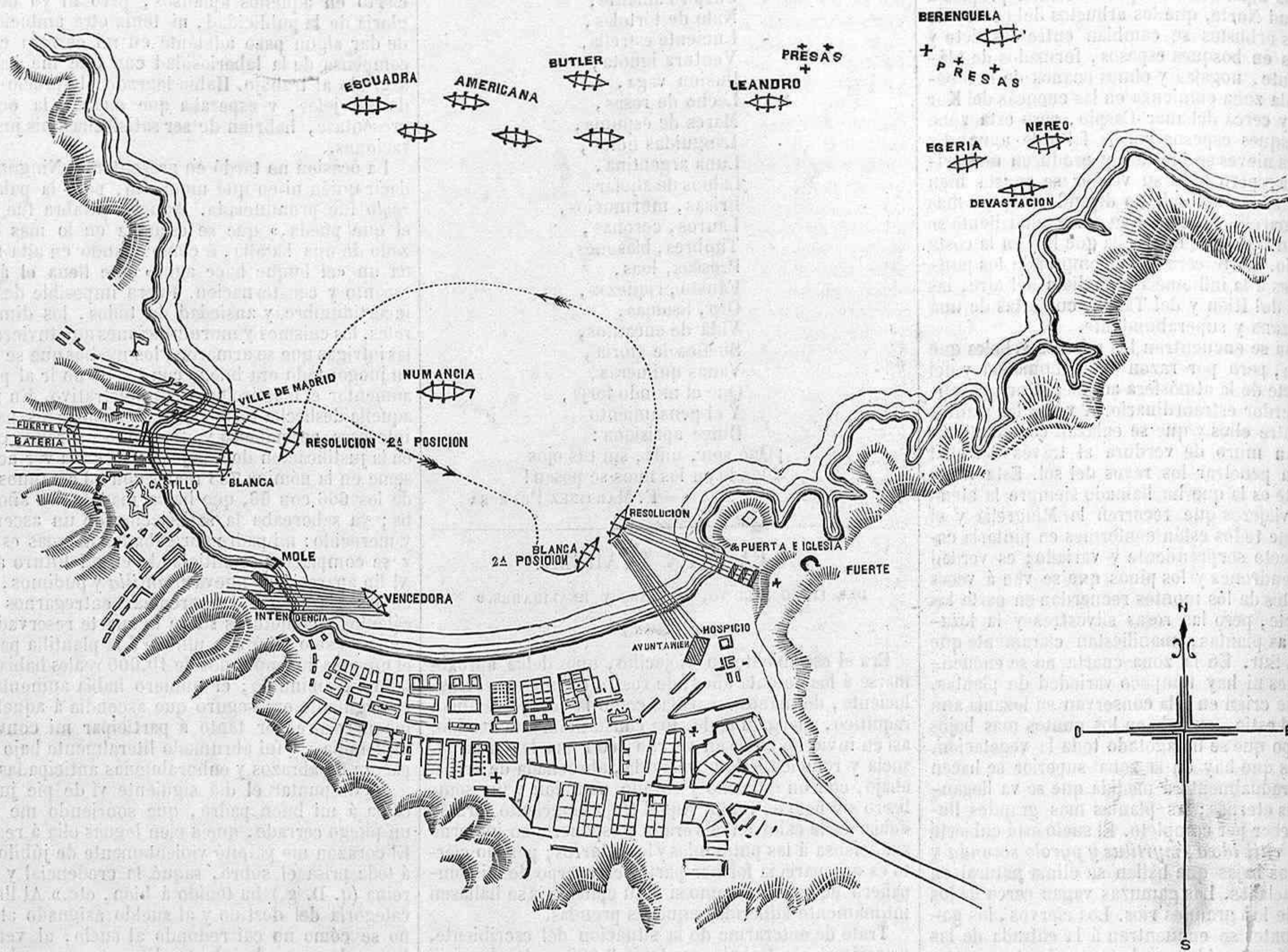
—¿Serviria usted por menos aun de 3,000 reales?

—¿Por qué no? Aunque fuese por 2,000: con tal de ganar algo.

Decididamente, aquel hombre era avaro hasta dejarlo de sobra. Al poco rato nos separamos, y en algun tiempo no volví á ver al millonario ni á su sobrino. Algunos meses despues encontré á éste. Le pregunté por su tio y me dijo que estaba enfermo de peligro. Le acompañé á casa del avaro, y recordando que el visitar á un enfermo es hacer una obra de misericordia, subí á ver al pobre cesante.

Vivia en una boardilla miserable y desmantelada: de las desnudas vigas del techo pendian sucias telarañas, en las húmedas y mugrientas paredes se veian obscenos dibujos, obras de algun antiguo inquilino, de los ladrillos del piso algunos se hallaban rotos y otros

BOMBARDEO DE VALPARAISO.



PLANO EN QUE SE MARCAN LOS MOVIMIENTOS Y LA PROYECCION DE LOS TIROS DE LA ESCUADRA ESPAÑOLA DURANTE LA ACCION.

brillaban por su ausencia; una mesa, que disimulaba su cojera apoyándose en la pared, dos sillas medio desvencijadas, una arca vieja y sin cerradura, una palangana desportillada, una botella, que desempeñaba las funciones de candelero, una pequeña vasija de barro que servía de tintero y una cama de madera con un gergon y una agujereada manta de Palencia, hé aquí todos los muebles y enseres que había en aquella mezquina habitación, que ofrecía el cuadro de la miseria mas sórdida y completa.
En el miserable lecho yacía, envuelto en la manta, mi antiguo compañero de oficina: la enfermedad había

hecho horribles estragos en él y apenas pudo contestar breves é inconexas palabras á las esperanzas, que procuré infundirle, y á las ofertas de servicios, que le hice. No pude resistir mucho tiempo aquel lastimoso espectáculo, y me apresuré á salir. Pero antes traté de hacer comprender al avaro que tal vez con cuidados facultativos y proporcionándose algunas comodidades vencería mas fácilmente el mal que suponía. Me contestó que sus recursos no le permitían nada de eso. Había por lo visto recobrado el uso de la palabra para defender sus presuntas riquezas. No pude contenerme y le eché en cara su avaricia. Entonces el viejecillo, in-

corporándose en la cama y con la fisonomía animada exclamó:

—¿Y el gusto de hacer un buen testamento?
Me quedé estupefacto ante esta inesperada salida. Es decir que aquel hombre se había condenado á un trabajo impropio y á las mayores privaciones, y hallándose enfermo ni quería llamar un buen médico ni proporcionarse mas comodidad y abrigo. Y ¿todo por qué? Por tener el gusto de consignar en su testamento una cantidad respetable. Era el caso mas raro de avaricia, que pudiera darse, era el mas extraño ejemplar, que había yo visto, de la locura humana, tan varia y múltiple en sus formas y manifestaciones.

A los pocos dias encontré al sobrino vestido de luto riguroso y con cierta elegancia, que antes no le permitían los escasos recursos, que con su pluma se proporcionaba á duras penas.

—¿Y tu tío? le pregunté.
—Murió el pobre el mismo dia que le viste.
—Descanse en paz. Y ¿te ha dejado alguna cosa?
—Quince mil duros. Pobre señor, que vida tan miserable se dió el infeliz por reunir esa cantidad.
—No se privó de todo por reunir esa suma. El mismo me lo dijo. No era un avaro vulgar; su avaricia era *sui generis*.

—Pues entonces ¿cuál era su objeto?
—Poder disponer en su testamento de 300,000 mil reales. Y tú ¿qué piensas hacer con ese dinero? ¿Vas á derrochar en algunos dias, lo que tu tío tardó tantos años en reunir?

—No por cierto; lo colocaré lo mejor que pueda y con sus productos y lo que me dé mi pluma, creo tendré lo bastante para casarme.

—¿Casarte! Veo que todos los de la familia estais algo tocados de la cabeza.

—Es verdad, contestó mi amigo riendo. Todos tenemos algo de locos. Paciencia, y como dice el refrán, cada loco con su tema.

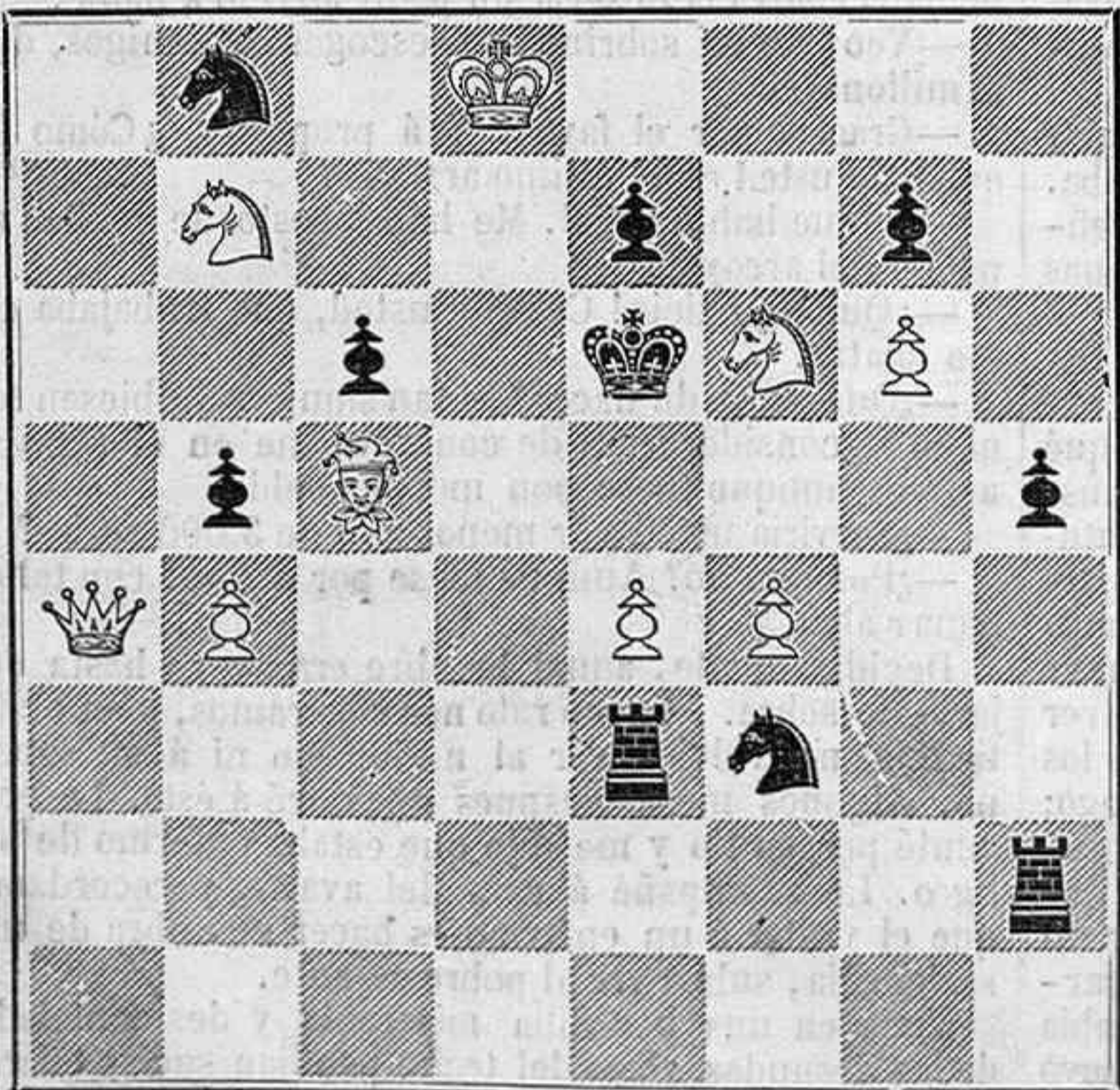
ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 55.

POR DON V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CINCO JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 54.

Blancos.	Negros.
1. ^a T t P jaq.	1. ^a P 5 A R
2. ^a D 5 R jaq.	2. ^a R T D
3. ^a C 7 C jaq.	3. ^a R 5 D (A) (B)
4. ^a A 6 D jaq.	4. ^a R 5 R
5. ^a C 6 D jaq. mat.	

(A)

5. ^a	5. ^a R 5 R
4. ^a C 6 D jaq.	4. ^a R 5 D
5. ^a A 6 C D jaq. mat.	

(B)

5. ^a	5. ^a R 4 A R
4. ^a C 6 D jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Café nuevo del Siglo: señores R. Canedo, E. Castro, A. Pellico, J. Oller, J. Gonzalez, de Madrid.—J. S. Fábregas, de Tarragona.—M. Zamora, de Almería.—Señores socios del casino de Moguer (Huelva).—A. M. Fernandez, de Gijón.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. XXVIII.

Blancos.	Negros.
1. ^a A 5 T D. jaq.	1. ^a A 4 A D
2. ^a A t A jaq.	2. ^a D t A
3. ^a P t D jaq.	3. ^a R juega.
4. ^a C da jaq. mat.	

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores J. Iglesias, J. Alba, B. Garcés, D. Garcia, de Madrid.—M. Zamora, de Almería.—A. M. Fernandez, de Gijón.—Señores socios del casino de Lorca.—Idem del casino de artesanos de Moguer.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA NUM. 53.

J. S. Fábregas, de Tarragona.—Señores socios del casino de artesanos de Moguer.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

La magestad del monasterio del Escorial hace bajar la cabeza á nacionales y extranjeros.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRESA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE. 4.